



CRÓNICA: INAUGURACIÓN DE LA BARRACA DE LA HUERTA DE RAFAL

Por Antonio Mula Franco

**Cronista de la Villa de Rafal y Presidente de la Comisión del 375
Aniversario de la Villa de Rafal.**

La **barraca** es un edificio típico de la huerta de Valencia (Comunidad Valenciana) y de la Región de Murcia. Servía de vivienda a los labradores, por lo que se sitúa en las zonas de huertas de regadío. Existen ejemplos de barracas en la zona costera central de la Comunidad Valenciana (aproximadamente coincide con la actual zona costera de la provincia de Valencia) si bien es mucho más frecuente en las comarcas que rodean a la albufera de Valencia (Huerta de Valencia, la Ribera Alta y la Ribera Baja), aunque con la paulatina pérdida de importancia del sector agrícola en la economía valenciana su uso ha disminuido bastante. Otra zona donde la barraca es un hábitat tradicional y del que quedan algunos ejemplos es la comarca alicantina de la Vega Baja del Segura.

Debido a la proximidad geográfica con la Región de Murcia también existe el concepto de barraca. En la Vega Media del Segura, a su paso por Murcia, había también una agricultura fructífera y la vivienda conocida en la huerta era la barraca. Hoy en día desaparecida, se alude a ella en la festividad del Bando de la Huerta.

El origen de este tipo de edificación es difícil de averiguar, pese a ello, hay expertos, como W.Giese y Max Thede, que consideran que podrían estar relacionadas con arcaicas construcciones circulares que poco a poco evolucionan hacia estructuras rectangulares, lo que podría explicar el que las partes traseras de barracas de algunas zonas presentan una pared circular, la culata, como ocurre en tierras del Ebro, o en la zona francesa de la Camarga, donde además aún conservan también el pilar central que servía para sostener la cubierta, o incluso en algunas barracas de El Palmar en Valencia.

La barraca valenciana ha sido tradicionalmente más rica que la barraca oriolana debido a las diferencias en cuanto a la propiedad de la tierra: mientras en la Huerta de Valencia el agricultor era el dueño de la huerta que cultivaba, en la Vega Baja, normalmente, era arrendatario ya que las tierras pertenecían al clero o a la aristocracia de Orihuela.

Con esta breve introducción, damos paso a la inauguración de la barraca huertana de Rafal.

Por D. Josep Francés, Secretario de la Comisión del 375 aniversario de la Villa de Rafal.



Buenos días y bienvenidos a la barraca huertana de Rafal.

Como bien pone la placa:

La barraca era la vivienda tradicional de los habitantes de la huerta y les sirvió de hogar hasta bien entrado el S. XX.



Normalmente la construcción era de planta rectangular, de aproximadamente 9x5 metros, con cubierta a dos aguas y

con pronunciada pendiente para desaguar las precipitaciones torrenciales habituales en la zona. Casi siempre estaba orientada al mediodía.



Los materiales de construcción eran toscos: madera, cañas, juncos, carrizos y barro. Las paredes eran de adobe y la cubierta de cañizo o paja.

La distribución era siempre parecida, una puerta en la parte sur que daba acceso a un amplio pasillo que recorría toda la edificación hasta la fachada norte, donde se habilitaba otra puerta que permitía la circulación del aire. Este pasillo era utilizado como cocina, comedor y almacén. En un lateral estaban los dormitorios. Al piso superior se accedía mediante una escalera de mano y antiguamente era utilizado para la cría del gusano de seda.

Con la barraca huertana, el museo etnológico y la iglesia parroquial, ya podemos ofrecer a los visitantes un recorrido histórico, modesto, pero no menos ilustrativo de la manera de vivir, orar y trabajar de nuestros antepasados.

Si nos atenemos al libro *“Rafal de mis amores”* del autor rafaleño Antonio García Griñán, encontraremos párrafos que nos relatan cómo eran y cómo se vivía en las barracas hasta bien entrado el siglo XX.

Cito textualmente:

“ Poco más de 100 años tenía la barraca que habitaba el tío Pastorilla en la punta del Calvario, a la derecha de la acequia, de las 41 que quedaron deterioradas el 21 de marzo de 1829 a las 18,15 horas como consecuencia del terremoto que asoló gran parte de la Vega Baja.

Se asentaba junto al escorredor de riego de Canales. Dicho escorredor se mondaba todos los años, por lo que la mitad del barro de la monda iba a parar al testero de construcción de la barraca y la altura del barro llegaba hasta casi el final de los mantos que hacían el tejado. El testero izquierdo daba a la casa del tío Fernando y la tía Tona.

Las barracas fueron desapareciendo. Desapareció la de la tía Damiana, que estaba enfrente de la del tío Pastorilla, a la izquierda de la acequia y al lado de esta, la del tío Cabo”.

En otro párrafo continúa hablando de la manera de vivir en Rafal:

“...La miseria se enseñoreó del pueblo durante tantos años. Suelo de tierra, cortinas raídas en lugar de puertas, camas en muchos casos con colchones de “pellorfas” de maíz en donde anidaban piojos.

Mi padre recogiendo boñigas con la burra de mi abuelo para abonar las pocas tierras que llevaba arrendadas y no se podía comprar abonos.

Tapados con viejas mantas en invierno, tomando el sol en las esquinas en verano, en donde las mujeres “espulgaban” a su prole de piojos y liendres. El fiado de las tiendas era lo habitual. Los hombres iban a la barbería una vez a la semana o cada quince días y por las calles sólo circulaban carros, vacas y burros.”

Esta manera de vivir y de organizarse socialmente era una seña de identidad de la vega del Segura y que hoy con esta inauguración de la barraca queremos hacer notorio, sobre todo mostrar al público infantil y juvenil las duras circunstancias que les tocó vivir a nuestras generaciones anteriores y cómo tuvieron que trabajar para poder sobrevivir.

Tengamos fe en el futuro para que con el esfuerzo, trabajo, estudio y las nuevas tecnologías nunca tengamos que pasar por las penalidades que sufrieron nuestros antepasados.

Muchas gracias.

Rafal, 25 de septiembre 2016